

CADA PASANTE ENCUENTRA SU SOLUCIÓN

Clotilde Pascual

Voy a tratar de hablar de la experiencia que tengo en un cartel del Pase y de lo que estoy aprendiendo por participar en este dispositivo.

Antes de continuar, quiero decir que estos carteles han comenzado su trabajo desde hace un año aproximadamente y el cartel en que participo no ha escuchado pases hasta el mes de Octubre pasado, habiendo escuchado tres pases hasta la fecha. Así, mi participación hasta ahora es modesta. Sin embargo, voy a tratar de una serie de puntos desprendidos de los testimonios escuchados.

PRIMERA PARTE

Voy a comenzar por decir primero lo que esperaba encontrar en la escucha de los pases, en relación a las cuestiones que buscaba, debido a las lecturas que había realizado de los testimonios publicados así como por la escucha de los testimonios públicos de algunos AE.

Una de estas cuestiones, es que siguiendo los textos más fundamentales de Lacan que conciernen al paso al deseo del analista en el pase y su dispositivo (el texto de 1967, La Proposición sobre el Analista de la Escuela, y el texto de 1976, Prefacio a la Edición inglesa del Seminario XI), constaté en la escucha de los testimonios una dificultad para cernir este pasaje.

Para decirlo de otra manera, hay pocas referencias y en ocasiones ninguna que conciernan a la entrada en la práctica analítica y el porque y cómo se articula esta entrada en la práctica con el pase clínico, así como las repercusiones de este pase en la práctica y de esta práctica en la conducción de las curas analíticas.

Una segunda cuestión, es que la interpretación del analista no tiene el lugar que hubiera podido suponer en las curas. El análisis se desarrolla como si la interpretación del analista no tuviera un lugar particular, sobre todo las interpretaciones o señalamientos en relación al final de la cura. En ocasiones es como si este analista no hubiera estado presente.

Si señalo estos puntos, es por supuesto, para podernos preguntar en relación a estas cuestiones si estas dificultades son debidas a:

1

- Una cuestión de estructura, tal vez busco algo que toca a un real difícil de decir con palabras. El momento del Acto analítico que cierne el paso a una posición del analista tiende al olvido, hemos escuchado decir muchas veces.
- Una cuestión de doctrina teórica, de la que tanto los pasantes como los pasadores como los miembros del Cartel del pase, hemos esperado la confirmación a esta teoría en el dispositivo del pase, tal vez al pie de la letra. Es decir que hemos esperado ver un recorrido de travesía del fantasma a través del mismo con el pase por el objeto, deseo del analista ligado a esta travesía, identificación al síntoma...), conceptos que pueden encerrarnos en relación a esta teoría.
- A la cuestión que expuso Colette Soler en su ponencia en la Jornada de Escuela de Buenos Aires, diciendo si no sería que el cartel del Pase no sabía leer o extraer en el discurso del pasante lo que releva de este punto del deseo del analista. Esto podría ser debido a buscar un imposible. Por ejemplo que el pasante pueda decir que objeto ha sido de una manera conclusiva, cosa imposible ya que el objeto es del registro imaginario, y aunque haya uno prevalente, no se puede llegar a un pase clínico con una afirmación total del objeto que se fue para el Otro, a la manera de mostrarlo.

Segunda Parte:

Después de exponer lo que busqué y no encontré, voy a tratar de aquello que no esperaba encontrar y que sí encontré, con la sorpresa de este encuentro.

Encontré, lo que llamaría una demostración, en relación a la lógica de la cura, que se desprende por una parte de una lógica significante del sentido, y de otra parte de lo que llamaré las discontinuidades significantes en el discurso del pasante en relación a esta lógica. Lo que da relieve y valor a esta discontinuidad, son los significantes que en la historización del sujeto dan paso a la histerización del analizante al analista. Como nos subrayó Bernard Nominé, en la inauguración del Seminario de Escuela de Barcelona, en el pase lo que debe ser puesto de relieve y tiene valor, es la histerización que muestra el paso del analizante a analista y no solamente la del sujeto en análisis.

Entonces, lo que hace demostración, es en la lógica de la cura que se da a ver, estos significantes que se desprenden y que han sido una sorpresa

durante la cura, para el mismo analizante, bajo transferencia. Sorpresa, que es debida a una enunciación que se separa de la historia del sujeto y que toca a lo real. Por supuesto que solamente toca a lo real, puesto que como dice Lacan en el Seminario *Aún*, se trata de “elucubraciones sobre lo real”, lo que quiere decir que no se puede llegar a decir lo real en tanto que tal real, sino que se trata de elucubraciones sobre la lengua, en una sola palabra, *lalangue*. Lacan nos habla extensamente en dicho Seminario entre otros párrafos en el siguiente: “El Uno encarnado en la lengua, se queda indeciso, entre el fonema, la palabra, las frases, podemos decir todo el pensamiento”. Indeciso, quiere decir elucubración, aproximación solamente y de forma diversa.

Se trata en estos significantes, de agujeros en la significación y el sentido, enigmáticos para el sujeto mismo, en un primer momento. Significantes que logran transmitir lo que ha sido su “*verdad mentirosa*”, poniendo un límite a esta verdad mentirosa, tal como Lacan nos dice en el texto del *Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI*.

Voy a tratar de decir algo más. No es tanto el relato de la historia del sujeto, o del recorrido de la cura (que por supuesto es fundamental ya que sin ese recorrido no se puede llegar a nada), sino lo que se desprende en estos significantes. Significantes que marcan una ruptura con la articulación signifiante anterior, que condensan un goce que muestra algo del fantasma y del síntoma del sujeto, que constituyen la base, la plataforma del pase clínico del analizante. Plataforma que regula el goce, y que hace aparecer un saber sin sujeto. Lo que Lacan nombra en el primer párrafo del texto del *Prefacio*: “Se sabe, por sí mismo”.

En esta plataforma estaban dibujados, esbozados, desde siempre, con el desconocimiento del sujeto, el trauma, el fantasma, el síntoma y finalmente lo que hace límite para el sujeto, concerniendo un real fuera de sentido.

Por otra parte, cuando el analizante llega a este límite, muestra que hay un pasaje del sufrimiento del síntoma al saber hacer con este síntoma, lo que desde Lacan llamamos identificación al síntoma. Y aunque el sujeto no sepa exactamente en que consiste este síntoma, sólo sus modalidades, es toda su historia que estaba determinada por él. Esta historia deja una redistribución del goce y unos restos de transferencia que van a permitir una práctica clínica orientada por la ética psicoanalítica o lo que quiere decir lo mismo, orientada por el deseo del analista.

De esta forma, la clínica del pase me ha permitido pensar una clínica de la variedad sintomática de cada sujeto, que pone de relieve la singularidad y la manera de encontrar una solución particular al tema del síntoma y del

paso al deseo del analista. No se trata en esta clínica de verificar la verdad del sujeto, cosa imposible, sino de verificar la variedad del síntoma, de ese paso al deseo del analista y de la redistribución del goce.

Ciertamente, no es lo mismo pensar un síntoma sólo en la significación significativa y el sentido, que ocupa una gran parte del análisis y que inevitablemente se debe pasar por ahí, que de situar el síntoma y lo que lo sostiene a partir de estas “elucubraciones de la lengua”, que marcan lo que llamo las discontinuidades significantes y un antes y un después de llegar a ellas. Discontinuidades que marcan la relación complicada entre el cuerpo y lo simbólico. Relación que es complicada porque hay lo real que no tiene una traducción directa.

Por otra parte, pienso que lo que he aprendido, a partir de mi experiencia en el Cartel del Pase, se debe sobre todo, a que esta experiencia me ha liberado de la idea de buscar un saber que concerniendo al sujeto daría la fórmula de su saber y de su deseo. Tal vez una cierta lectura del texto de la *Proposición para un analista de la Escuela*, me había llevado a formular las cosas de esta manera. La idea de Lacan era en dicho texto, que el pase clínico era la solución al problema del deseo en términos del deseo del analista. Pero yo buscaba, sin decírmelo, la solución con un gran L, con mayúsculas, y poder participar a un cartel del Pase, me ha permitido ver las cosas de una manera diferente.

A propósito de esto último, Lacan había mencionado en otro texto: *El Prefacio*, texto de 1976, que según mi opinión complementa el del *Analista de la Escuela*, que las cosas no son tan evidentes en lo que concierne al saber. Nos dice que la cura freudiana sirve para situar el saber sobre los amores del sujeto con la verdad, pero que justamente el analista resulta de la caída de estos amores con la verdad, siempre mentirosa. Y esto da una decepción, que muestra la ruptura entre verdad y real. Es en esta ruptura que el sujeto debe atravesar esta decepción. Decepción de no poder sostenerse de la verdad mentirosa de su fantasma, al mismo tiempo que se abre la posibilidad de sentirse aliviado de la culpabilidad de deber sostener esta mentira.

Yo haría la hipótesis de que si hay algo a poder esperar de un testimonio del pasante, es que pueda mostrar este alivio, producto de una caída de la verdad mentirosa que produce al mismo tiempo la caída de la culpabilidad en relación a otro al que se sostiene con una mentira. Esto produce un alivio que permite la caída del sujeto supuesto saber y por otra parte muestra una satisfacción diferente a la que presentaba cuando gozaba del

fantasma y no se enfrentaba a él. Esto da la manera particular de encontrar una solución particular, y no La solución.

Esta manera de entender el pase ha producido en mí una cierta pérdida de algunas certezas o idealizaciones (la doctrina que nos cierra en cierta forma) pero también una satisfacción, la de tratar de comprender la solución particular de cada pasante cuando no está más en la ficción de su caso.

Tercera parte

Y para acabar, ¿qué es del deseo del analista? Pienso que implica esta separación de la mentira del fantasma, con las vueltas necesarias para ello. En el testimonio que traigo, fueron necesarias dos vueltas fundamentales. Esta separación lleva consigo la articulación del atravesamiento del fantasma entre decepción, (donde es evidente que las identificaciones están vacilantes o cayendo), alivio por poderse quitar de encima la verdad mentirosa del fantasma y una redistribución del goce, es decir otra satisfacción (como nos dice Lacan en el texto del *Prefacio*). Articulación que forzosamente por la distribución del goce diferente dará lugar a una ética del bien decir, que mostrará una manera de hacer frente a la práctica analítica diferente.

El Cartel del pase me ha mostrado que en cada pase, las cosas pueden suceder en el sentido en que el pasante pueda mostrar y transmitir a los otros (pasadores), y por ellos a los miembros del cartel del pase, algunos puntos cruciales en relación a su recorrido, sobre todo en lo que concierne a su pase clínico, y a su solución particular ligada a su deseo de analista. Si esto ocurre así, habrá nominación de AE. Pero me ha mostrado también que siempre y por fuera de la posible nominación hay una enseñanza a poder transmitirse en todos los casos que he escuchado al conjunto de la Escuela.

El pase muestra que no hay universal a buscar, que hay encuentros en relación a poder decir cómo saber hacer en la ruptura entre el sentido y lo real. Me he encontrado, por esta experiencia en el Cartel del pase, más cerca de la singularidad de cada caso de pase, que de estar preocupada porque la teoría “casase” con la clínica del pasante.

Por otra parte y es importante señalarlo, en el trabajo en el Cartel, se trata de juntar entre todos, lo que cada uno ha escuchado de este pase y poder llegar a una conclusión sobre los puntos escuchados en el testimonio de

pase. Puntos que pueden hacer transmisión de un paso de analizante a analista. Se trata en esos casos de que el Cartel pueda certificar (nunca construir en el lugar del pasante) que éste por su testimonio (sin duda en este testimonio hay muchos factores coyunturales también), puede transmitir su recorrido analítico como Analista de la Escuela.